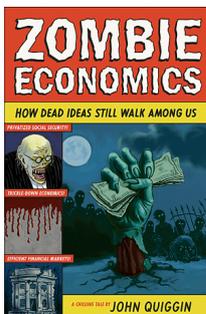


## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA: QUIGGIN, JOHN (2012) ZOMBIE ECONOMICS. HOW DEAD IDEAS STILL WALK AMONG US, PRINCETON UNIVERSITY PRESS.

---

Por Alejandro D. Jacobo\*



El término "zombie" ha pasado a la literatura como sinónimo de "muerto viviente". Específicamente, la expresión proviene del ritual vudú mediante el cual el hechicero resucita al muerto, quedando éste sometido a la voluntad de la persona que le devuelve la vida y transformado así en *zombie*.

John Quiggin, quien es profesor de economía en la australiana *University of Queensland*, quizás, al igual que muchos de los lectores, no es afecto a estos hechizos ni se dedica a este tipo de sortilegio, pero ha utilizado el término referido para designar a un muerto resucitado por medios mágicos: las ideas económicas. En su libro, se esfuerza por explicar cómo muchas de estas ideas revividas aún circulan y dominan el pensamiento, y en señalar que se debe encontrar una manera efectiva de matarlas si se desea evitar una crisis como la actual.

Sucede que la reciente crisis financiera mundial ha puesto al descubierto muchas ideas que yacen detrás del denominado "liberalismo de mercado", en virtud de las cuales las soluciones que éste proporciona son siempre las mejores, independientemente del problema, y ha creado un sistema con una fe irracional en aquéllas, que ha llevado a percibir a todo riesgo como algo calculable y predecible, incluso a las inversiones especulativas.

A juicio de Quiggin, aún cuando muchas de estas ideas han probado por sí mismas estar equivocadas, ser peligrosas y provocar la crisis financiera, son duras de matar; o si la evidencia las ha matado, parecen venir nuevamente. No son ideas vivas, pero tampoco están muertas. Como lo señala Paul Krugman, son ideas "no muertas" o ideas "zombie"; señalamiento que da lugar al título del libro que el autor reconoce deber al Nobel (p. 1).

El libro se ocupa de seis ideas que han jugado un papel en la crisis: (1) que el período que comenzó en 1985 fue de una estabilidad macroeconómica impar; (2) que los precios generados por los mercados financieros representan, siempre, la mejor estimación del valor de cualquier inversión; (3) que el análisis macroeconómico robusto debería derivarse de modelos microeconómicos; (4) que las políticas que benefician a los adinerados ayudarían a todo el mundo; (5) que cualquier decisión que adopte el gobierno podría ser hecha mejor por agentes privados; y (6) que la respuesta más atinada a una crisis es que los gobiernos equilibren sus cuentas y esperen que el sector privado se recupere.

---

\* Pontificia Universidad Católica Argentina y Universidad Nacional de Córdoba, profesor- investigador.

El autor describe el nacimiento de cada una de las ideas mencionadas, la vida de éstas (con especial atención a sus implicaciones teóricas y de política económica), su muerte (debido a la crisis global, aunque también como consecuencia de una debilidad anterior), su reanimación y lo que viene después, luego de transformarse en *zombies*. El libro lleva así al lector a través de los orígenes, consecuencias e implosión de un sistema de ideas cuyo tiempo final parece haber llegado.

Ahora bien: ¿Cómo se acaba con ideas que deberían haber muerto hace tiempo pero aún siguen caminando? Debido a que nunca morirán a menos que haya una alternativa, el libro mira hacia adelante atendiendo a lo que podría reemplazar al liberalismo de mercado, con el argumento de que un simple retorno a la economía keynesiana tradicional y a la política del Estado de bienestar no será suficiente. Es necesario desarrollar teorías y políticas económicas que respondan a las realidades del siglo XXI, pues si las ideas en cuestión no se matan provocarán más daño la próxima vez.

Sin duda alguna, el libro de Quiggin es un libro ameno, entretenido, que posee una dosis apropiada de teoría. No obstante, a pesar de estas ventajas, su lectura puede resultar poco recomendable para quienes la convivencia con *zombies* sea una experiencia aterradora.